

El final de una cierta UCD

Francisco Fernández Ordóñez

EL próximo Congreso Nacional de UCD ha provocado en las últimas semanas unos grados de expectación inesperados. Quizá la explicación se encuentre en los últimos congresos de otros partidos. Tanto el PSOE como el PSUC y el PSA han producido congresos en los que los respectivos partidos se han visto sacudidos fuertemente, forzando en ocasiones a la convocatoria de congresos extraordinarios.

En UCD concurren, además, algunos datos específicos. En primer lugar, se trata de una organización política que ostenta en solitario el Gobierno del país desde junio de 1977. En segundo lugar, es un partido que no ha sustituido la dirección política desde su momento constituyente. En tercer lugar, la argamasa ideológica del partido se ha formado como síntesis de diversos proyectos políticos y no como extensión o profundización de su propio proyecto.

Aparecen, como consecuencia, imbricadas varias series de problemas: la

organización del propio partido, lo que incluye su dirección y su democracia interna; la estrategia política del partido, lo que incluye su espacio político y el debate sobre el evidente giro hacia la derecha que se ha producido desde el último congreso; finalmente, y como consecuencia, la propia política del Gobierno, porque lo que cuentan no son las declaraciones generales, sino la realidad concreta de cada día.

¡Demasiados problemas al mismo tiempo! Está claro que los problemas a que me refiero existen y periódicamente se discuten. UCD, como el mar de Mallarmé, siempre recomienza.

A mi juicio, el Congreso no puede desconocer ninguno de estos problemas, si no se quiere dejar desarticulada una estructura fundamental de nuestro mapa político.

Desde mi punto de vista, lo importante es llamar a las cosas por su nombre. A partir del acto de conclusión del Congreso se inicia un período en el que van a plantearse temas fundamentales de opción política. Hagamos

en los estatutos todos los cambios que sean precisos, pero no enga-

ñemos a la opinión pública diciendo que vamos a discutir, angélicamente, nuevas y felices formas de democracia interna. Si se trata de discutir el poder dentro del partido; si se trata, al final, de la dirección política del partido, es bueno que cada uno explique —algunos lo hemos hecho repetidas veces— cuál es su verdadera posición sobre los temas importantes.

Si esto se hace así, seremos conscientes de nuestras muchas diferencias no ocultas, pero seremos conscientes también de que podemos estar juntos lúcidamente, sin la ilusión de unanimidades imposibles, con la certeza de las coincidencias fundamentales en un proyecto político donde se encuentran millones de españoles. Entonces habrá nacido verdaderamente UCD.

Francisco Fernández Ordóñez es ministro de Justicia.